

+

C. N. 13

LUCINDO AL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO VII.

PROCLAMADO Y JURADO SOBERANO REPETIDAS VECES ANTES
QUE LOS DE CÁDIZ SOÑASEN EN REGALARLE
LA CORONA.

A tí, amable y deseado FERNANDO, se dirige hoy mi débil pluma: ; Quién me diera el poder pintar con colores bastante vivos la magestad y brillantéz con que despues de seis años de ausencia y cautiverio te has presentado por un favor extraordinario del cielo en nuestro emisferio! ; Pero cómo es posible pintar lo que con tanta fuerza sienten nuestros corazones con sola tu presencia! Cautivo te lloramos; robado pérfido y alevosamente por el mayor de los monstruos, nos cubrimos de luto y nos levantamos jurando vengarte y derramar hasta la última gota de nuestra sangre por rescatarte: se lograron nuestros votos; cumplierónse nuestros deseos: y el Dios de las bondades, satisfecho sin duda de nuestros esfuerzos y sacrificios, y queriendo premiar tu inocencia perseguida por una parte, y por otra poner fin á esta série de males que por tanto tiempo hemos sufrido, se ha dignado por un efecto de su misericordia traernoste á nuestro seno qual iris de paz que corta la division de partidos que nos devora, y qual padre que colocado en medio de hijos que se disputan la primacia calma su cólera y á todos los contenta. Pero si cautivo te lloramos, ; qué hacemos ahora que te vemos! ; Ah! nadie, Gran Rey, puede sentir los extremos de júbilo y alegría en que se anegan nuestras almas, sino tu mismo corazon: nadie sino tú, es bastante á dar valor á las demostraciones de amor, de lealtad, y afecto que te han manifestado y manifiestan tus Españoles: los fieles y heroycos valencianos te estan dando continuos testimonios de esta verdad y una muestra de lo que harán contigo todos los pueblos, porque todos los pueblos son tuyos: tu imperio no tiene semejançe en el mundo: todos los Reyes son soberanos de sus vasallos; pero tú sin exemplar eres Rey de los corazones: tú lo ves: todos



te quatro pasos hácia atras, y te besaron la mano varios guardias y criados. Triunfaste FERNANDO en este momento, y desde este momento empieza la segunda época de tu reinado: tú das el santo y la orden, y el Cardenal enmudece porque expiró en los campos de Pusol su efímero raynado. ¿Quién te dió semejante imperio sobre los hombres? ¿Quién te dió el cetro de los corazones de tus españoles? ¡Ah! ¿quien lo duda? El mismo Dios que con su d do gravó en ellos tu nombre, que no han podido borrar los mas extraordinarios esfuerzos de tus enemigos. S is años hemos estado gritando viva FERNANDO, sin que hayan sido bastantes para entiviar el amor que te profesamos ni tu ausencia, ni las persecuciones y calamidades de todas especies que hemos sufrido, ni el empeño de los mas encarnizados agentes de Napoleon por que te olvidáramos. Gózate, pues, FERNANDO, y entégate á las dulzuras del amor de tus hijos y vasallos, pero fortifica tu alma, porque me temo que el gozo y las delicias que te proporcionan tus Españoles, nos han de privar del dulce objeto de nuestro amor: Si, una alma que tanto ha sufrido, no puede de repente con el peso de tanto placer; pídele á Dios que pues te ha dotado de una alma de tan buen temple para padecer en tan duro cautiverio, te de otra para gozar, porque no es posible que una sola alma pueda padecer y gozar tanto como ha padecido y goza la tuya.

Yo quisiera recordarte las obligaciones que te impone este extremado amor de tus vasallos; pero toda advertencia es inútil á un Rey que en las mas pequeñas acciones manifiesta que su divisa es la gratitud: Si, la España espera que contengas los vuelos de los malvados que se ven ensalzados, y que premies la virtud y servicios de los buenos que se ven humillados y perseguidos, y tú castigarás el crimen, y premiarás la virtud: la España espera que arrancarás de cuajo la impiedad, y protegerás la religion, y tú llenarás tus deseos. La España publica á voces que Lucindo es el que mas te ama, y Lucindo espera que tu amor corresponda al amor de Lucindo que es todo el objeto de su ambicion. = *Lucindo.*

VALENCIA: IMPRENTA DE FRANCISCO BRUSOLA.